

Una Reflexión Sobre Los Últimos 50 Años y Algunas Lecciones Que He Aprendido

Archbishop Michael J. Sheehan, mayo 2014 *People of God*

Este próximo mes de Julio estaré celebrando mi 50 aniversario de Ordenación Sacerdotal y mis 75 años de edad. ¡Me parece difícil creer que el 12 de Julio de 1964 estaba yo en Roma siendo ordenado y celebrando mi primera Misa al día siguiente frente a la tumba de San Pedro! Últimamente he estado recordando no sólo mi propio sacerdocio, sino a los muchos sacerdotes que ayudaron a formar mi fe cuando yo era un niño y joven adulto en Texarkana, Texas; los sacerdotes con quienes trabajé en la Diócesis de Dallas cuando recién fui ordenado, y por supuesto los muchos sacerdotes con quienes he trabajado tanto en la Diócesis de Lubbock como en esta Arquidiócesis de Santa Fe.

Contamos con muchos sacerdotes buenos y fieles en tantos lugares quienes han dedicado su vida a ayudar a la gente a alcanzar la vida eterna en el Cielo. Quiero compartir con ustedes algunas de las historias de los muchos sacerdotes que me han ayudado a través de los años y cómo yo he aprendido de ellos:

El Monseñor Douglas A. Raun ha sido una gran ayuda para mí en muchos sentidos. Él comenzó la Adoración Perpetua en la parroquia Santo Tomás de Aquino (en Rio Rancho) y con ello ha profundizado la devoción a la Eucaristía para muchos. Yo creo que esto ha sido una de las principales razones por las que él tiene tantos seminaristas en su parroquia. Estableció una próspera escuela católica y ofrece con éxito misiones parroquiales durante la Cuaresma en toda la Arquidiócesis. Se desempeña como Decano, lo cual lo coloca como miembro del Consejo Presbiteral y el Consejo de Personal. Él se relaciona muy bien con su congregación y con sus compañeros sacerdotes.

El Monseñor Richard Olona ha sido de gran ayuda desde mi llegada a la Arquidiócesis en 1993. Él fue mi Canciller después de que el Padre Ron Wolf fuera asignado a una parroquia. Se ha desempeñado también como Vicario General, miembro del Consejo Presbiteral y del Colegio de Consultores. También hemos hecho viajes juntos. Él ha sido un asesor clave y un gran amigo.

El ahora Obispo Joseph Strickland de Tyler, Texas fue mi alumno cuando fui Rector del Seminario de la Santísima Trinidad de 1976 a 1982. Él es un gran amigo y lo conozco desde que tenía 17 años de edad. Ambos somos de la zona de Texarkana, Texas y he conocido a su familia por muchos años. Hemos viajado juntos en algunas vacaciones y le tengo un gran afecto.

El Monseñor Francis X. Eggert de esta Arquidiócesis de Santa Fe ha sido sacerdote por 56 años

y tiene 84 años de edad. Hasta esta fecha, ¡él continúa sirviendo como párroco de una parroquia que cuenta con una escuela católica! Él me ha enseñado a perseverar en el servicio al pueblo de Dios, incluso más allá de la edad de jubilación para los sacerdotes, la cual en la Arquidiócesis de Santa Fe es a los 70 años.

El Padre John Cannon, de esta Arquidiócesis de Santa Fe, cumple este año 10 años como sacerdote y tiene solamente 48 años de edad. Actualmente se desempeña como nuestro Canciller, es el Vicario para los Sacerdotes, Moderador de la Curia y Vicario de Religiosos. Él me ha enseñado que las personas convertidas tienen mucho que ofrecernos a los “católicos de nacimiento”. El Padre Cannon creció como protestante y se convirtió a nuestra fe católica cuando tenía 25 años y fue ordenado sacerdote cuando tenía 38. Él abrazó con gusto la fe católica y camina con aquellos a quienes sirve para acercarlos más a Dios, ya sea que se trate de sus feligreses, hermanos sacerdotes o empleados.

El Monseñor Bennett J. Voorhies ahora de la Arquidiócesis de Santa Fe, anteriormente de la Diócesis de Lafayette, ha sido sacerdote por 31 años. Él me ha enseñado el don de la risa. Cualquiera que conozca al "Padre Jay" sabe que él cuenta los mejores chistes y puede alegrar toda una reunión con su presencia. Yo estoy tratando de contar chistes como él lo hace, ¡pero tengo todavía mucho camino por recorrer!

El Monseñor Jerome Martínez y Alire de la Arquidiócesis de Santa Fe ha sido sacerdote por 38 años. Él me ha enseñado a hacer todo con "clase" y gracia. Cuando lo nombré Rector de la entonces Catedral de San Francisco en Santa Fe, esa era una parroquia que no tenía mucha vida y el edificio era incluso oscuro a causa de la falta de mantenimiento. El Monseñor Jerome renovó la Catedral por dentro y por fuera y trajo vida a la parroquia haciéndola una parroquia vibrante. También trabajó diligentemente conmigo y con varios otros para obtener el título de Catedral Basílica del Vaticano. A lo largo de los años en que sirvió allí, todo fue de primera categoría, cada celebración se llevó a cabo con clase y él aceptó con gracia y bondad las felicitaciones ofrecidas en nombre de todos los involucrados.

El Padre Timothy A. Martínez se desempeñó como mi canciller del 2005 al 2010 y ha sido miembro de nuestro Consejo Presbiteral y de otros grupos consultivos. Él ha sido sacerdote desde hace 24 años.

El Monseñor Lambert Joseph Luna ha sido mi Vicario General desde 2007 y es un asesor clave para mí. Él ha sido sacerdote por 36 años.

El Padre Vitus Ezeiruaku es de la diócesis de Awka en Nigeria, pero ha servido en la Arquidiócesis de Santa Fe desde el 2006. Yo he aprendido la alegría del sacerdocio de él y de sus

compañeros sacerdotes nigerianos. El Padre Ezeiruaku ha sido sacerdote durante 18 años y no importa donde sea visto, él siempre tiene una sonrisa en su rostro. El gozo de Cristo irradia de él e ilumina el camino para que otros lo sigan.

Además de estos sacerdotes, también he reflexionado en otras personas con diferentes vocaciones, de quienes también he aprendido:

La Hermana Nancy Kazik OSF, quien fuera Vice- Canciller, Vicaria de Religiosos, Editora del Periódico Pueblo de Dios (People of God) y encargada de Casos de la Arquidiócesis de Santa Fe, me enseñó a permanecer fuerte ante la confusión. Su fortaleza y cuidado pastoral en el manejo de todos los casos de abuso desde mi llegada a esta Arquidiócesis en 1993, hasta su jubilación en 2005, fueron factores clave en la Arquidiócesis. Ella ingresó a la vida consagrada religiosa directamente de la escuela secundaria y ¡ha servido como Religiosa por más de 60 años!

La vocación al matrimonio vivida por mis padres, Joe y Mildred Sheehan, me enseñó el amor de la familia y cómo se puede fomentar la formación en la fe de los niños. Esto puede tener un efecto dominó para las futuras generaciones. Mis dos hermanos, Joseph y John, y mi hermana Mary fueron llamados a la vocación al matrimonio. Yo fui llamado a la vocación al sacerdocio. Yo quiero mucho a mis hermanos Jody, y John Sheehan y a Mary (que en paz descansa) y a sus familias.

El Diácono Permanente Donato Lucero ha sido modelo de la combinación perfecta entre las Santas Ordenes y el Matrimonio. Él fue ordenado diácono en 1993 y su esposa, Carmen (que en paz descansa), lo apoyó en su ministerio con la oración. Ellos se dedicaron el uno al otro y a sus hijos. Cuando Carmen murió, El Diácono Donato continuó sirviendo a la Iglesia y continúa guiando a otros a Cristo, incluyendo a sus nietos.

Tony Salgado, Director Ejecutivo de nuestra Oficina de Finanzas por los últimos 30 años, ha sido instrumental para la seguridad financiera de la Arquidiócesis. El Diácono Steve Rangel ha sido de mucha ayuda para mí al trabajar con nuestros diáconos, así como el Diácono Juan Barajas, quien en el pasado trabajara en el Ministerio Hispano y Evangelización.

Muchos amigos laicos también han sido muy especiales para mí, como Jim y Kay Magovern, Bing y Carmoline Grady, Dick y Charlene Knipfing y Allen Sánchez, quien es el Director de la Conferencia de Obispos Católicos de Nuevo México. Y, por supuesto, mis muchos sacerdotes y seminaristas a quienes aprecio en verdad.

Mi vida ha sido impactada por muchas personas quienes viven una vida de solteros, sin tomar votos religiosos, pero se esfuerzan por servir a Jesucristo, a su Iglesia y al pueblo de Dios viviendo la vida sacramental de la Iglesia y sirviendo como modelos a seguir en nuestra fe

católica. Algunos de estas personas son Michelle Montez, Directora Ejecutiva de Ministerios Pastorales, mi sobrina Ana Sheehan y mi sobrino Steve Sheehan; y por supuesto, mi secretaria desde hace 15 años, Dolores K. Cordova.

Estos han sido unos muy buenos 50 años, llenos de regalos de Dios de gente de todos los ámbitos de la vida. ¡Espero con gusto los años con los que Dios me bendecirá en el futuro!